



Capítulo 309 - ¿Uno de los miembros de Romance Harem?

Seria tropezó por el pasillo, con una mano presionada contra el frío muro de piedra y la otra agarrando su hombro magullado.

Cada respiración se sentía como tragar un vaso. Sus costillas gritaban con cada paso y el sabor metálico de la sangre cubría su lengua.

"Esa... maldita... perra gato", siseó entre jadeos, escupiendo una gota de saliva roja al suelo. Salpicó contra las impecables fichas de la academia como un insulto.

Su visión nadó. El muro se convirtió en su salvavidas mientras se arrastraba hacia adelante, con las piernas temblando. Esa última patada —el talón de Yuna conectándose con su cara— seguía repitiéndose en su mente. El rugido de la multitud. El impacto. La humillación de deslizarse por ese muro de barrera como basura desechara.

"Le borrará esa mirada petulante de la cara", murmuró Seria, escupiendo más sangre. Un mechón de cabello rubio pegado a su frente sudorosa. "Rompe cada uno de esos estúpidos huesos de gato. Arranca esa cola y hazla—"

"¡Pfft~!"

La columna vertebral de Seria se puso rígida.

La risa resonó por el pasillo —ligera, femenina y absolutamente llena de diversión. Tampoco del tipo amigable. El tipo de risa que significaba que alguien disfrutaba demasiado de tu dolor.



"Es curioso cómo Yuna parece haberte hecho daño, Blockhead"

La mandíbula de Seria se apretó lo suficiente como para hacer que sus dientes rechinaran. Sus ojos se abrieron hacia la voz y pura rabia inundó su cuerpo maltratado como gasolina al encontrarse con una cerilla.

"¡CÁLLATE, PERRA!"

Ella empujó la pared, balanceando su puño en un amplio arco que le habría arrancado los dientes si se hubiera conectado. Su cuerpo se movía por instinto, el entrenamiento de combate anulaba el dolor gritando a través de sus músculos.

Pero ella nunca alcanzó su objetivo.

Dos pares de manos agarraron sus brazos a mitad del swing, tirándolos hacia atrás con eficiencia profesional. El impulso de Seria la llevó adelante, pero los guardias —ambas mujeres con uniformes de seguridad de la academia— la mantuvieron firme. Sus pies rasparon el suelo y no encontraron compra.

"¡Déjame ir!" Seria golpeó, pero a su cuerpo no le quedó nada. Los guardias bien podrían haber sido estatuas de piedra.

"Ten cuidado ahora", dijo uno de ellos rotundamente. "Ya estás en el informe por uso excesivo de la fuerza en el entrenamiento. ¿Quieres añadir asalto a eso?"

Los ojos de Seria finalmente se centraron en la figura que estaba detrás de los guardias.



Se encontraba a una altura de 5 pies y 3 pulgadas, con su pequeña figura envuelta en el uniforme estándar de la academia que de alguna manera le parecía más caro. Ojos plateados —agudos como vidrios rotos e igual de cortantes— miraban hacia atrás con una intensidad similar a la de un zorro.

Estaban ligeramente entrecerrados, lo que le daba una expresión perpetuamente calculadora que incomodaba a la gente.

Pero lo que realmente llamó la atención fue el bastón.

Madera oscura pulida con incrustaciones de plata, agarrada con una pequeña mano. Y debajo del dobladillo de su falda, el débil zumbido mecánico de su pierna izquierda —claramente protésica, del tipo avanzado que cuesta más que la mayoría de los estudiantes', matrícula anual.

La mujer inclinó la cabeza y esos ojos plateados brillaron con fría diversión.

"¿Eres un tonto o algo así?" Su voz sonaba tranquila pero muy aguda, cada palabra medida con precisión.

Dio un paso adelante —la pierna protésica se movía con clics apenas audibles— y estudió a Seria como un científico que examina a una rata de laboratorio particularmente estúpida. -¿Sabes qué? "En cierto modo sé la razón por la que te derrotaron"

Ella se rió entre dientes, suave y cruel.

El rostro de Seria se sonrojó de rojo. "¡Perra paralizada! ¿cómo te atreves—" "



"Oh, ahí está." La sonrisa de la mujer no llegó a sus ojos. "La capacidad intelectual de un hámster conmocionado. En verdad, Seria, haces esto demasiado fácil."

Se acercó, el golpe de su bastón contra la piedra marcaba cada palabra. A pesar de su pequeña estatura, de alguna manera logró menospreciar a Seria. "Tu juego de pies es basura. Telegrafías cada ataque como si estuvieras ondeando una bandera. ¿Y esa patada de gancho giratoria? Ella hizo un gesto despectivo. "Un niño podría haberlo esquivado. Pero por favor, sigue culpando a Yuna por tu propia incompetencia. "Estoy seguro que eso te hará más fuerte."

Seria se tensó contra el agarre de los guardias', con las venas abultadas en el cuello. "Te mataré, lisiado—"

La mujer levantó una mano y de su manga sacó un pequeño sobre. Papel color crema, sellado con cera roja. Lo sostuvo delicadamente entre dos dedos, agitándolo ligeramente como si fuera una golosina delante de un perro.

"¿Qué es esto?" Seria dejó de luchar y la confusión irrumpió en la ira. Sus ojos se fijaron en el sobre.

"Nada complicado." La sonrisa de la mujer se ensanchó, mostrando los dientes. "Dinero. Así de simple."

Hizo una pausa para lograr el efecto, con los ojos plateados brillando.

"Para romperle la pierna a Aelric."

El pasillo quedó en silencio excepto por el suave zumbido de la prótesis.



La boca de Seria se abrió. Luego se movió. Luego se transformó en algo entre la incredulidad y el disgusto. "¿Otra vez con el nombre de ese bastardo?" Su voz salió tensa, casi histérica. -¿Y de verdad crees que todo el mundo tiene tanta mala suerte como tú, perra? ¿Que sufrirán daños permanentes en las piernas como tu culo lisiado?"

Ella volvió a tirar contra los guardias y no llegó a ninguna parte. "¡Se curará en poco tiempo! ¡Las pociones existen! No todo el mundo acaba como tú —¡un maldito lisiado cojeando con un palo!"

La mujer ni siquiera parpadeó.

Años de escuchar los mismos insultos, las mismas burlas, las mismas variaciones creativas de "lisiado" habían quemado hacia tiempo cualquier respuesta emocional. Su expresión se mantuvo perfectamente tranquila, tal vez incluso un poco aburrida.



Se encogió de hombros, el gesto casi perezoso. "No importa." Su tono sugería que estaba hablando del clima. "Al menos por unos días tendremos bastones iguales"

El sobre golpeó su palma.

"Y, naturalmente, estará más interesado en aprender cómo camina un lisiado" Su sonrisa se volvió genuinamente complacida ahora, como si acabara de resolver un rompecabezas particularmente divertido. "Después de todo, cuando de repente dependes de dispositivos de asistencia, ¿quién mejor para aprender que alguien con experiencia?"

El cálculo detrás de esto golpeó como un mazo.



Romperle la pierna a Aelric. Mientras esté herido y esperando que se preparen las costosas pociones curativas —lo que tomaría dos, tal vez tres días como mínimo—, sería vulnerable. Dependiente. ¿Y a quién recurriría en busca de asesoramiento sobre la gestión de cuestiones de movilidad?

La niña que llevaba años viviendo con una prótesis.

Dos o tres días de proximidad forzada. De él necesitando su experiencia. De conversaciones que de otra manera nunca ocurrirían. De construir conexión a través de la discapacidad compartida —temporal—.

Era manipulador, calculador, casi sociópata y absolutamente brillante en su lógica retorcida.

Seria miró fijamente, con la boca trabajando en silencio por un momento. Luego sacudió la cabeza, con el pelo rubio rondando su rostro magullado. "¿De verdad crees que un tipo así estará interesado en ti?"



Las palabras salieron llenas de veneno. "Olvídate de tu cuerpo lisiado —ni siquiera te veo como una mujer—"

El puño salió de la nada.

CRACK

La cabeza de Seria giró hacia atrás y el puñetazo cayó directamente en su plexo solar con suficiente fuerza para expulsar todo el aire de sus pulmones.



La sangre explotó de su boca junto con algo blanco y duro—un molar, girando en el aire antes de chocar contra el suelo.

Los guardias le soltaron los brazos y Seria se desplomó, golpeándose con fuerza las rodillas. Ella se atragantó, tosió más sangre y se agitó en seco mientras su diafragma sufría espasmos.

La mujer estaba de pie junto a ella, con el bastón firmemente plantado en el suelo y su mano libre todavía curvada en un puño. A pesar de su pequeña estatura y discapacidad, ese puñetazo había tenido un peso considerable. Probablemente aumentado con maná. Definitivamente aumentado con años de rabia reprimida por haber sido subestimado.

"Ahora ya sabes si soy mujer o no"

Su voz permaneció inquietantemente tranquila, incluso conversacional, mientras Seria se ahogaba con sangre a sus pies.

Se agachó —doblando la pierna protésica con precisión mecánica— hasta que estuvo a la altura de los ojos con la forma encorvada de Seria. De cerca, sus ojos plateados parecían aún más depredadores. Afilado como un zorro y absolutamente despiadado.

"El nombre es Rururu", dijo suavemente, casi íntimamente. "Recuerdalo. Porque a diferencia de ti, Blockhead, en realidad pienso antes de actuar"

Se enderezó, quitando el polvo invisible de su uniforme. El sobre apareció nuevamente en su mano y lo dejó caer sobre la espalda de Seria, donde aterrizó como un peso de plomo.



"La oferta se mantiene. Rompele la pierna —preferiblemente la izquierda, acceso más fácil al fémur— y ese sobre contiene suficiente moneda para hacer que tu existencia inútil sea un poco menos patética durante un mes" El bastón de Rururu golpeó una vez contra el suelo. "O no lo hagas. Sigue siendo el saco de boxeo de Yuna. Realmente no me importa cuál elijas."

Se giró para irse, haciendo clic con la pierna protésica con cada paso y con el bastón proporcionando contrapeso. Los guardias cayeron detrás de ella y sus botas resonaron en el pasillo.

"Ah, ¿y Seria?" Rururu volvió a llamar sin darse la vuelta. "La próxima vez que menciones mi pierna, te romperé las dos. "Entonces realmente podremos comparar notas sobre cómo se siente estar lisiado"

"Fufu~" La risa que siguió fue ligera, casi alegre y de alguna manera más perturbadora que cualquier amenaza.

'...perra...'